

Como ya dije en otra ocasión, hubo un tiempo, cuando éramos simplemente maestros, que teníamos que fijar nuestra residencia en la localidad de destino. Digo lo de “simplemente maestros” porque no sé si ustedes conocen la retahíla de títulos que hemos ido acumulando a lo largo de las últimas décadas. En los años sesenta, el título que colgaba de una de las paredes de mi casa anunciaba que allí vivía un “Maestro de Primera Enseñanza”. En los setenta, se nos encumbró, por obra y gracia, al título rimbombante de “Profesores de E.G.B”. Así al menos figuraba en mi DNI. Sin mover un dedo por nuestra parte, de un plumazo, como suele decirse, habíamos sido admitidos en el club de los “profesores” porque, según decían, merecíamos una mejor consideración social y económica. Pero como la alegría de los pobres suele ser muy efímera, pronto se levantaron voces en contra de nuestro ensalzamiento gratuito. Resultado, fuimos degradados otra vez, nos quitaron los galones como en las películas americanas, y nos devolvieron de nuevo al estatus de “Maestros de Educación Primaria”. En el largo proceso había desaparecido de nuestro título la palabra “Enseñanza”, tal vez por anticuada, y en su lugar figuraba el término “Educación”, que tampoco está nada mal. Aunque si les he de ser sincero, después de tantos años en el mundo de la docencia, tengo mis dudas sobre con cuál de ambos vocablos, “enseñanza” o “educación”, se llega más lejos hoy día. Lo ideal es que ambas expresiones vayan bien conjugadas.

Mientras tanto, comenzó la fiebre de las especializaciones; se regularon las habilitaciones; se implantaron los reciclajes; comenzó el desfile diario de un batallón de maestros por la misma clase; se convocaron reuniones y más reuniones en los colegios para atender al enorme entramado burocrático, olvidándonos a veces de que los alumnos nos estaban esperando en la clase; eran tantos los proyectos, los informes y las memorias que había que redactar, que cuando nos presentábamos ante nuestros alumnos nos encontrábamos ya medio extenuados. Los altos controladores, también llamados inspectores, ya no iban a juzgarnos ahora por el nivel de los conocimientos de nuestros alumnos, como ocurría antes, sino por nuestra mayor o menor habilidad y diligencia a la hora de “tramitar el papeleo oficial”. Pueden creerme si les digo que sé de qué les estoy hablando. No en vano he desempeñado el cargo de secretario durante una treintena de años en distintos colegios. Como pueden ustedes suponer, ni los maestros de antes y ni los actuales son los responsables de semejante tinglado burocrático. Las decisiones siempre han emanado de las altas esferas. Incluso estoy convencido, tal vez pecando de inocente, que todas las reformas educativas, las de antes y las de ahora, se acometieron con la mejor intención del mundo.

El caso es que, en aquellos tiempos en que éramos “simplemente maestros”, llegábamos al pueblo de nuestra escuela a comienzos de septiembre y permanecíamos en él hasta las vacaciones de Navidad. Después, hasta Semana Santa. Y así sucesivamente. Supongo que a los jóvenes maestros y maestras actuales esto les parecerá algo insólito, imposible, insoportable. ¡Cómo iba uno a encerrarse en un pueblo pequeño perdido entre montañas, sin luz, sin agua corriente, sin cines, sin periódicos, sin teléfono, sin biblioteca, sin tele, sin móvil,

## La misa de los domingos - Lobera de Onsella

Escrito por Fernando Sahún

Martes, 29 de Enero de 2008 01:00

---

sin Internet...! No es que estuviéramos prisioneros. Podíamos organizar tantas escapadas como deseáramos o acudir a las fiestas de los pueblos vecinos. Pero al tener clase los sábados por la mañana, difícil era, con los escasos medios de transporte existentes, alejarse mucho del pueblo de destino. Así que, lo aconsejable era adaptarse a las costumbres del lugar y disfrutar de la convivencia con sus gentes.

En realidad, la cosa no era tan grave. La estancia prolongada en una localidad alejada del mundanal ruido tenía también sus encantos, y muchos. En un pueblo, el maestro era el señor maestro, y la maestra, la señora o señorita maestra: D. Pedro, D. Francisco... D<sup>a</sup>. Genoveva, D<sup>a</sup>. Lourdes... Si cumplían con sus obligaciones con normalidad, eran personas muy respetadas. Su comportamiento correcto se veía recompensado con el aprecio de todos. Era habitual, asimismo, que los maestros se implicaran en los asuntos locales. Muchos, como es el caso de Benasque, Campo, Estadilla, Bujaraloz, por citar algunos ejemplos que conocí, alternaban su trabajo escolar con los cargos de alcalde, secretario o banquero.



chicas

chicos

Una de las obligaciones morales que tenían los maestros en aquella época era la de asistir a la misa de los domingos en compañía de sus alumnos. Cuando la campana de la iglesia de Lobera convocaba a sus feligreses, las maestras y el maestro, junto con sus alumnos, debían instalarse en los primeros bancos de la iglesia. Los chicos, con su maestro, en el lado derecho, y las chicas, incluidos los párvulos, con sus maestras, en el lado izquierdo. Ante la mirada de los presentes, los docentes avanzaban por el pasillo central y se situaban junto a sus alumnos para controlar en todo momento su comportamiento. Mientras mosén Fermín declamaba oraciones y más oraciones con su voz clara y rotunda, los niños y niñas guardaban un silencio absoluto. Y ello no se debía sólo a la vigilancia que sobre ellos ejercían sus maestros, sino

también al control que provenía de todos los presentes. Ni siquiera les estaba permitido recurrir a la típica voz de “confesionario”, es decir, al “bis, bis, bis...”, para comunicarse entre sí. Nada.

La actitud de los alumnos de Lobera durante la celebración de la misa solía ser totalmente correcta. Pero un día, al parecer, no fue así, ya que al salir al pórtico de la iglesia se me acercó una señora mayor, que con toda amabilidad y educación, me dijo en voz baja:

-Señor maestro, dos de sus chicos han hablado durante la celebración de la misa. Usted no se ha dado cuenta, pero Fulanito le ha dicho algo a Menganito.

Ante el agravio que para aquella señora representaba el comportamiento incorrecto de los dos alumnos en un lugar sagrado como era la iglesia y en un momento tan importante como la celebración de la santa misa, no tuve más remedio que responderle con cierta energía:

-No se preocupe, señora, que mañana, en cuanto entremos a clase, voy a tomar las medidas oportunas para que no vuelva a repetirse nunca más una cosa así.

La señora, visto el interés con que había aceptado su reclamación, se despidió de mí con amabilidad y se alejó contenta y feliz. Y es que las gentes de los pueblos, yo soy de pueblo y siempre he presumido de ello, tienen, al menos antes, unas convicciones muy sólidas.

La misa del domingo era tanto un acto religioso como un encuentro social. Hay que haber vivido aquella época para descubrir su verdadero significado. La misa del domingo representaba la convocatoria del pueblo, el encuentro, la convivencia, la participación conjunta. La misa del domingo obligaba a los agricultores a hacer un alto en su constante laborar. La asistencia a misa era un motivo para “mudarse”, como se decía entonces, para vestirse con la “ropa de los domingos” y acudir a la iglesia bien arreglados, con las mejores galas, pues antes los hombres y las mujeres de todas las edades también sabían ponerse muy guapos y muy guapas, como puede apreciarse en las fotos de personas de Lobera, que he tomado prestadas de la página web de Pascual Plano.

Escrito por Fernando Sahún  
Martes, 29 de Enero de 2008 01:00

Martes, 29 de Enero de 2008 01:00



1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100 101 102 103 104 105 106 107 108 109 110 111 112 113 114 115 116 117 118 119 120 121 122 123 124 125 126 127 128 129 130 131 132 133 134 135 136 137 138 139 140 141 142 143 144 145 146 147 148 149 150 151 152 153 154 155 156 157 158 159 160 161 162 163 164 165 166 167 168 169 170 171 172 173 174 175 176 177 178 179 180 181 182 183 184 185 186 187 188 189 190 191 192 193 194 195 196 197 198 199 200 201 202 203 204 205 206 207 208 209 210 211 212 213 214 215 216 217 218 219 220 221 222 223 224 225 226 227 228 229 230 231 232 233 234 235 236 237 238 239 240 241 242 243 244 245 246 247 248 249 250 251 252 253 254 255 256 257 258 259 260 261 262 263 264 265 266 267 268 269 270 271 272 273 274 275 276 277 278 279 280 281 282 283 284 285 286 287 288 289 290 291 292 293 294 295 296 297 298 299 300 301 302 303 304 305 306 307 308 309 310 311 312 313 314 315 316 317 318 319 320 321 322 323 324 325 326 327 328 329 330 331 332 333 334 335 336 337 338 339 340 341 342 343 344 345 346 347 348 349 350 351 352 353 354 355 356 357 358 359 360 361 362 363 364 365 366 367 368 369 370 371 372 373 374 375 376 377 378 379 380 381 382 383 384 385 386 387 388 389 390 391 392 393 394 395 396 397 398 399 400 401 402 403 404 405 406 407 408 409 410 411 412 413 414 415 416 417 418 419 420 421 422 423 424 425 426 427 428 429 430 431 432 433 434 435 436 437 438 439 440 441 442 443 444 445 446 447 448 449 450 451 452 453 454 455 456 457 458 459 460 461 462 463 464 465 466 467 468 469 470 471 472 473 474 475 476 477 478 479 480 481 482 483 484 485 486 487 488 489 490 491 492 493 494 495 496 497 498 499 500 501 502 503 504 505 506 507 508 509 510 511 512 513 514 515 516 517 518 519 520 521 522 523 524 525 526 527 528 529 530 531 532 533 534 535 536 537 538 539 540 541 542 543 544 545 546 547 548 549 550 551 552 553 554 555 556 557 558 559 560 561 562 563 564 565 566 567 568 569 570 571 572 573 574 575 576 577 578 579 580 581 582 583 584 585 586 587 588 589 590 591 592 593 594 595 596 597 598 599 600 601 602 603 604 605 606 607 608 609 610 611 612 613 614 615 616 617 618 619 620 621 622 623 624 625 626 627 628 629 630 631 632 633 634 635 636 637 638 639 640 641 642 643 644 645 646 647 648 649 650 651 652 653 654 655 656 657 658 659 660 661 662 663 664 665 666 667 668 669 670 671 672 673 674 675 676 677 678 679 680 681 682 683 684 685 686 687 688 689 690 691 692 693 694 695 696 697 698 699 700 701 702 703 704 705 706 707 708 709 710 711 712 713 714 715 716 717 718 719 720 721 722 723 724 725 726 727 728 729 730 731 732 733 734 735 736 737 738 739 740 741 742 743 744 745 746 747 748 749 750 751 752 753 754 755 756 757 758 759 760 761 762 763 764 765 766 767 768 769 770 771 772 773 774 775 776 777 778 779 780 781 782 783 784 785 786 787 788 789 790 791 792 793 794 795 796 797 798 799 800 801 802 803 804 805 806 807 808 809 810 811 812 813 814 815 816 817 818 819 820 821 822 823 824 825 826 827 828 829 830 831 832 833 834 835 836 837 838 839 840 841 842 843 844 845 846 847 848 849 850 851 852 853 854 855 856 857 858 859 860 861 862 863 864 865 866 867 868 869 870 871 872 873 874 875 876 877 878 879 880 881 882 883 884 885 886 887 888 889 890 891 892 893 894 895 896 897 898 899 900 901 902 903 904 905 906 907 908 909 910 911 912 913 914 915 916 917 918 919 920 921 922 923 924 925 926 927 928 929 930 931 932 933 934 935 936 937 938 939 940 941 942 943 944 945 946 947 948 949 950 951 952 953 954 955 956 957 958 959 960 961 962 963 964 965 966 967 968 969 970 971 972 973 974 975 976 977 978 979 980 981 982 983 984 985 986 987 988 989 990 991 992 993 994 995 996 997 998 999 1000 1001 1002 1003 1004 1005 1006 1007 1008 1009 1010 1011 1012 1013 1014 1015 1016 1017 1018 1019 1020 1021 1022 1023 1024 1025 1026 1027 1028 1029 1030 1031 1032 1033 1034 1035 1036 1037 1038 1039 104

## La misa de los domingos - Lobera de Onsella

Escrito por Fernando Sahún

Martes, 29 de Enero de 2008 01:00

---



## La misa de los domingos - Lobera de Onsella

Escrito por Fernando Sahún

Martes, 29 de Enero de 2008 01:00

---

